

## **EL MODERNISMO-**

A finales del siglo XIX se abren paso unos jóvenes escritores que ofrecían en sus poemas una nueva sensibilidad, eran inconformistas con la sociedad de su tiempo y rechazaban el utilitarismo poético vigente. Para ellos la creación ha de ser fundamentalmente estética, sin más pretensión que conseguir el arte por el arte, el arte desinteresado que solo busca la consecución de la belleza. Es como decía Juan Ramón Jiménez "el encuentro de nuevo con la belleza sepultada durante el siglo XIX por un tono general de poesía burguesa".

Los modernistas y noventayochistas pertenecen a la misma generación histórica y entre ellos hay numerosos puntos comunes, fruto del momento crítico en que viven.

A estos jóvenes autores se les llamó despectivamente modernistas, pero ellos adoptaron orgullosamente esta denominación como desafío a quienes se la aplicaban como reproche.

## **TEMAS.-**

Entre los preferidos:

-\* Los que significan la atención a lo exterior sensible o la evasión hacia lo lejano (lo legendario y lo pagano, lo exótico, lo cosmopolita). \*El gusto por lo clásico, con la mitología. Las evocaciones históricas y legendarias (medievales, renacentistas, dieciochescas). De acuerdo con tales preferencias, los poemas modernistas se pueblan de dioses, ninfas, centauros y sátiros; vizcondes, caballeros..., es un mundo rutilante de viejos castillos, de salones versallescos, de jardines perfumados; un mundo en el que aparecen cisnes, libélulas, camellos flores de lis y de loto, y en donde brillan el marfil, las perlas, los esmaltes...y todo ello, insistimos, no es más que el deseo de crear mundos de belleza en los que refugiarse de un ambiente mediocre.

No todo es exterioridad y evasión en los modernistas. Otro sector de su temática tiene como centro la intimidad del poeta, los versos se cargan de tristeza, melancolía..., son síntomas de un hondo malestar que recuerdan la angustia- desazón -romántica, propia de quienes se sienten frustrados por el mundo en que viven. La presencia de lo otoñal y lo crepuscular, la noche, resultan reveladores de tal sensibilidad.

Las pasiones, lo irracional; el misterio, lo fantástico, el sueño, vuelven a poblar los poemas.

Otros temas: el amor y el erotismo. Los temas americanos. Lo hispánico.

## **ESTILO-**

El lenguaje modernista a diferencia del 98 (sobriedad en el estilo) se inclina hacia la retórica y la artificiosidad.

Los modernistas son maestros en la utilización de recursos fónicos: como aliteraciones, onomatopeyas- armonía imitativa.

Léxico: predominan términos cultos y evocadores. Gustan de la adjetivación ornamental, sinestesias, imágenes, metáforas, símbolos, en suma, todos aquellos recursos que se caractericen por su poder sugeridor y por su valor decorativo.

La utilización del color con efectos plásticos brillantes o matizados y lo mismo con la musicalidad ora rotunda ora lánguida.

### ***POETAS MODERNISTAS -***

RUBÉN DARÍO, influye en nuestros jóvenes: Salvador Rueda, Ricardo Gil, Manuel Reina.

Como figuras más características de Modernismo en España habría que destacar a Manuel Machado y, en un plano notablemente inferior, a Villaespesa y a Marquina. Tres grandes autores hemos de mencionar:

- VALLE- INCLÁN: en su Iª época, máximo representante de la prosa modernista española y poeta modernista en alguna de sus obras líricas.
- ANTONIO MACHADO.- Inicia su obra dentro de un modernismo intimista pero que pronto seguirá caminos bien distintos.
- JUAN RAMÓN JIMÉNEZ. Quien cultiva durante una buena etapa, una poesía envuelta en los "ropajes del modernismo"- antes de crear una poesía novísima, a partir de 1.916.

### **ORÍGENES DE LA POESÍA MODERNISTA. Influencias.**

La influencia de las dos corrientes francesas del Parnasianismo y el Simbolismo. La influencia de Bécquer. Juan Ramón Jiménez veía en él un antecesor de la veta intimista y sentimental del Modernismo.

## CANCIÓN DE OTOÑO EN PRIMAVERA

A Martínez Sierra.

*Juventud, divino tesoro, ¡ya te vas para no volver!  
Cuando quiero llorar, no lloro... Y a veces lloro sin  
querer...*

*Plural ha sido la celeste historia  
de mi corazón. Era una dulce niña,  
en este mundo de duelo y aflicción.*

*Miraba como el alba pura; sonreía como una  
flor. Era su cabellera oscura hecha de noche y de  
dolor.*

*Yo era tímido como un niño. Ella, naturalmente,  
fue, para mi amor hecho de armiño, Herodlasy  
Salomé...*

*Juventud, divino tesoro, ¡ya te vas para no volver!  
Cuando quiero llorar, no lloro... Y a veces lloro sin  
querer...*

*Y más consoladora y más halagadora y  
expresiva, la otra fue más sensitiva cual no pensé  
encontrar jamás.*

*Pues a su continua ternura una pasión violenta  
unía. En un peplo de gasa pura una bacante se  
envolvía...*

*En brazos tomó mi ensueño y lo arrulló como a un  
bebé... y le mató, triste y pequeño, falto de luz, falto de  
fe...*

*Juventud, divino tesoro, ¡te fuiste para no volver!  
Cuando quiero llorar, no lloro... Y a veces lloro sin  
querer...*

*Otra juzgó que era mi boca el estuche de su  
pasión; y que me roería, loca, con sus dientes el  
corazón,*

*poniendo en un amor de exceso la mira de su  
voluntad, mientras eran abrazo y beso síntesis de la  
eternidad;*

*y de nuestra carne ligera  
imaginar siempre un Edén, sin  
pensar que la Primavera y la carne  
acaban también...*

*Juventud, divino tesoro, ¡ya te vas para no volver!  
Cuando quiero llorar, no lloro, ¡y a veces lloro sin  
querer!*

*¡ Y las demás! En tantos climas, en tantas tierras  
siempre son, si no pretextos de mis rimas, fantasmas  
de mi corazón.*

*En vano busqué a la princesa que estaba triste de  
esperar. La vida es dura. Amarga y pesa. ¡ Ya no hay  
princesa que cantar!*

### SONATINA

*La princesa está triste..., ¿qué tendrá la princesa? Los  
suspiros se escapan de su boca de fresa, que ha perdido la  
risa, que ha perdido el color. La princesa está pálida en  
su silla de oro, está mudo el teclado de su clave sonoro; y  
en un vaso, olvidada, se desmaya una flor.*

*El jardín puebla el triunfo de los pavos-reales.  
Parlanchina Toduena dice cosas banales, y vestido de  
rojo-piruetea el bufón. La princesa no ríe, la princesa no  
siente; la princesa persigue por el cielo de Oriente la  
libélula vaga de una vaga ilusión.*

*¿Piensa acaso en el príncipe de Golconda o de China, o en el que ha detenido su carroza argentina para ver de sus ojos la dulzura de luz, " o en el rey de las islas de las rosas fragantes, o en el que es soberano de los claros diamantes, o en el dueño orgulloso de las perlas de Ormuz?*

*¡Ay! la pobre princesa de la boca de rosa quiere ser golondrina, quiere ser mariposa, tener alas ligeras, bajo el cielo volar; ir al sol por la escala luminosa de un rayo, saludar a los lirios con ¡os versos de mayo, o perderse en el viento sobre el trueno del mar.*

*Ya no quiere el palacio, ni la rueda de plata, ni el halcón encantado, ni el bufón escarlata, ni los cisnes unánimes en el lago de azur. Y están tristes las flores por la flor de la corte; los jazmines de Oriente, los nelumbos del Norte, de Occidente las dalias y las rosas del Sur.*

*¡Pobrecita princesa de los ojos azules!  
Está presa en sus oros, está presa en sus tules,  
en la jaula de mármol del palacio real;  
el palacio soberbio que vigilan los guardas,  
que custodian cien negros con sus cien alabardas,  
un lebrél que no duerme y un dragón colosal.*

*¡Oh, quién fuera hipsipila que dejó la crisálida! (La princesa está triste. La princesa está pálida.) ¡Oh visión adorada de oro, rosa y marfil! ¡Quién volara a la tierra donde un príncipe existe (la princesa está pálida, la princesa está triste), más brillante que el alba, más hermosa que abril!*

*—Calla, calla, princesa —dice el hada madrina—; en caballo con alas hacia acá se encamina, en el cinto la espada y en la mano el azor, el feliz caballero que te adora sin verte, y que llega de lejos, vencedor de la Muerte, a encenderte los labios con su beso de amor.*

*Mas a pesar del tiempo terco  
mi sed de amor no tiene fin;  
con el cabello gris, me acerco a  
los rosales del jardín.*

*Juventud, divino tesoro, ¡ya te vas  
para no volver! Cuando quiero llorar,  
no lloro... Y a veces lloro sin querer...*

*¡Más es mía el Alba de oro!*

## LO FATAL

*Dichoso el árbol que es apenas sensitivo, y más la piedra dura,  
porque ésa ya no siente, pues no hay dolor más grande que el dolor  
de ser vivo, ni mayor pesadumbre que la vida consciente.*

*Ser, y no saber nada, y ser sin rumbo cierto, y el temor de  
haber sido y un futuro terror... Y el espanto seguro de estar  
mañana muerto, y sufrir por la vida y por la sombra y por*

*lo que no conocemos y apenas sospechamos, y la carne  
que tiente con sus frescos racimos, y la tumba que aguarda  
con sus fúnebres ramos, ¿y no saber adonde vamos, ni de  
dónde venimos.'...*

*Yo soy aquel que ayer no más decía el verso  
azul y la canción profana, en cuya noche un  
ruiseñor había que era alondra de luz por la  
mañana.*

*El dueño fui de mi jardín de sueño, lleno de  
rosas y de cisnes vagos; el dueño de las tórtolas,  
el dueño de góndolas y liras en los lagos.*

*Y muy siglo diez y ocho y muy antiguo y muy  
moderno; audaz, cosmopolita; con hugo fuerte y  
con verlaine ambiguo, y una sed de ilusiones  
infinita. [...]*

*La torre de marfil tentó mi anhelo; quise  
encerrarme dentro de mí mismo, y tuve hambre de  
sed de espacio y sed de cielo desde las sombras de  
mi propio abismo [...].*

**Rubén Darío, Cantos de vida y esperanza,**

# Generación del 98

## El regeneracionismo

El *desastre de 1898* vino a despertar las conciencias de los españoles y a mostrarles la verdadera situación por la que atravesaba España: graves enfrentamientos políticos, atraso económico, grandes diferencias sociales (que dieron lugar a fuertes tensiones entre las clases poderosas y las más desfavorecidas) y crisis económicas. Ante esta deplorable situación, importantes pensadores se propusieron *regenerar* el país. A estos pensadores se les conoce con el nombre de **regeneracionistas**, entre los que destacan **Joaquín Costa** y **Ángel Ganivet**.

Las ideas proclamadas por los regeneracionistas calaron en importantes sectores de la sociedad, entre ellos, en el grupo de intelectuales que más tarde se conoció como *generación del 98*.

## La generación del 98

Se aplica el nombre de **generación del 98** a un grupo de escritores que, con un espíritu de rebeldía, creían necesario adoptar medidas que condujeran a cambios profundos en la sociedad española (atraso económico, injusticia social, falta de educación...), a la vez que buscaban una renovación de los presupuestos estéticos de la literatura. Entre estos autores se encuentran Miguel de **Unamuno**; José Martínez Ruiz, **Azorín**; Pío **Baroja**; Antonio **Machado** y Ramón María del **Valle-Inclán**.

Aunque nacidos en regiones periféricas españolas (Unamuno y Baroja son vascos; Azorín, valenciano; Machado, andaluz, y Valle-Inclán, gallego), todos ellos vivieron en Madrid, donde dieron a conocer su actitud de rebeldía y su deseo de renovador; estética. Sin embargo, la fuerte personalidad de cada uno, les llevó a evolucionar de manera diferente.

## Temas del noventayochismo

- Movidos, a un tiempo, por fuertes sentimientos de dolor y de amor por **España**, los autores de la *generación del 98* rechazan la política y la sociedad zafia e inculta de su momento y defienden la construcción de una España nueva, libre de esas lacras. Como consecuencia, sienten un especial interés por **las tierras españolas**: exaltan sus pueblos, sus paisajes, sus gentes, sus mitos, su literatura, su austeridad... Precisamente la austeridad de Castilla se convertirá en una muestra de la nueva sensibilidad literaria y en la personalidad del alma de España.

Los noventayochistas profundizan en la **historia de España** para identificar las causas de los males de su tiempo y, a la vez, para buscar en su cultura y en sus gentes los valores olvidados. Pero a estos autores **les** interesa, sobre todo, lo que Unamuno bautizó como **intrahistoria**, la historia de toda esa gente de la que nadie habla, pero que, con su trabajo diario, forman parte de una historia más humana y honda.

- El atraso en que vivía nuestro país con respecto al resto de Europa, explica el **anhelo de europeización** de España que propugnan estos escritores.

- Los **problemas existenciales** también están presentes en los hombres del 98, que se preguntan sobre el sentido del ser humano, la fugacidad de la vida, la muerte, etc.
- La religión también les interesa, aunque desde posturas y planteamientos diferentes, que van desde el agnosticismo hasta el catolicismo más acentuado.

## Características literarias

- Rechazan la ampulosidad y el retoricismo de la literatura anterior y prefieren la **sencillez** y la expresión de lo *personal*; de ahí que admiren a autores como Gustavo Adolfo Bécquer y Mariano José de Larra, muy próximos a ellos, y, entre los clásicos, a Miguel de Cervantes, sobre todo. No obstante, cuidan muchísimo la forma.
- Su interés por las tierras y las gentes de España les lleva a usar, con **frecuencia**, **palabras tradicionales** y **castizas** españolas que ya estaban en desuso en la época.
- Fundamental es también el **subjektivismo**, el tono personalísimo y sentimental que imprimen a todos sus escritos.
- En cuanto a los **géneros**, consolidan el ensayo, con el que tratan temas variados (filosofía, literatura, historia, religión, etc.). También renuevan la novela y, en menor medida, el teatro.

## POR TIERRAS DE ESPAÑA

El hombre de estos campos que incendia los pinares y su despojo aguarda como botín de guerra, antaño hubo raído los negros encinares, talado los robustos robledos de la sierra.

Hoy ve a sus pobres hijos huyendo de sus lares: la tempestad llevarse los limos de la tierra por los sagrados ríos hacia los anchos mares: y en páramos malditos trabaja, sufre y yerra.

Es hijo de una estirpe de rudos caminantes, pastores que conducen sus hordas de merinos a Extremadura fértil, rebaños trashumantes que mancha el polvo y dora el sol de los caminos.

Pequeño, ágil, sufrido, los ojos de hombre astuto, hundidos, recelosos, movibles: y trazadas

cual arco de ballesta, en el semblante enjuto de pómulos salientes, las cejas muy pobladas.

Abunda el hombre malo del campo y de la aldea, capaz de insanos vicios y crímenes bestiales, que bajo el pardo sayo esconde un alma fea, esclava de los siete pecados capitales.

Los ojos siempre turbios de envidia o de tristeza, guarda su presa y llora la que el vecino alcanza: ni para su infortunio ni goza su riqueza: le hieren y acongojan fortuna y malandanza.

El numen de estos campos es sanguinario y fiero: al declinar la tarde, sobre el remoto alcor, veréis agigantarse la forma de un arquero, la forma de un inmenso centauro flechador.

Veréis llanuras bélicas y páramos de asceta —no fue por estos campos el bíblico jardín—: son tierras para el águila,

## CXXVI

A JOSÉ MARÍA PALACIO <sup>57</sup>

Palacio, buen amigo, ¿está la primavera vistiendo ya las ramas de los chopos del río y los caminos? En la estepa del alto Duero, Primavera tarda, ¡pero es tan bella y dulce cuando llega!...

¿Tienen los viejos olmos algunas hojas nuevas?  
Aún las acacias estarán desnudas  
y nevados los montes de las sierras.  
¡Oh mole del Moncayo blanca y rosa,  
allá, en el cielo de Aragón, tan bella!  
¿Hay zarzas florecidas  
entre las grises peñas,  
y blancas margaritas  
entre la fina hierba?  
Por esos campanarios  
ya habrán ido llegando las cigüeñas.  
Habrá trigales verdes,  
y muías pardas en las sementeras,  
y labriegos que siembran los tardíos  
con la lluvias de abril. Ya las abejas  
libarán del tomillo y el romero.  
¿Hay ciruelos en flor? ¿Quedan violetas?  
Furtivos cazadores, los reclamos  
de la perdiz bajo las capas luengas,  
no faltarán. Palacio, buen amigo,  
¿tienen ya ruiseñores las riberas?  
Con los primeros lirios  
y las primeras rosas de las huertas,  
en una tarde azul, sube al Espino,

un trozo de planeta por donde cruza errante la sombra de Caín.

## A UN OLMO SECO

Al olmo viejo, hendido por el rayo y en su mitad podrido, con las lluvias de abril y el sol de mayo, algunas hojas verdes le han salido.

¡El olmo centenario en la colina que lame el Duero! Un musgo amarillento le mancha la corteza blanquecina al tronco carcomido y polvoriento.

No será, cual los álamos cantores que guardan el camino y la ribera, habitado de pardos ruiseñores.

Ejército de hormigas en hilera va trepando por él, y en sus entrañas urden sus telas grises las arañas.

Antes que te derribe, olmo del Duero, con su hacha el leñador, y el carpintero te convierta en melena de campana, lanza de carro o yugo de carreta; antes que rojo en el hogar, mañana, ardas de alguna misera caseta, al borde de un camino; antes que te descuaje un torbellino y tronche el soplo de las sierras blancas; antes que el río hasta la mar te empuje por valles y barrancas, olmo, quiero anotar en mi cartera la gracia de tu rama verdecida. Mi corazón espera también, hacia la luz y hacia la vida, otro milagro de la primavera.

## LXXXIV S

al alto Espino donde está su tierra...

Baeza. 2<sup>o</sup> de abril d.

EL CRIMEN FUE EN GRANADA: A FEDERICO GARCÍA LORCA

*El crimen*

Se le vio, caminando entre fusiles, ¡K>r una calle larga, s,tir al campo frío, uin con estrellas de la madrugada. Mataron a Federico i uando la luz asomaba.

El pelotón de verdugos no osó mirarle la cara. Todos cerraron los ojos; rezaron: ¡ni Dios te salva!

Muerto cayó Federico

—sangre en la frente y plomo en las entrañas—

... Que fue en Granada el crimen sabed —¡pobre Granada!—, en su Granada.

*El poeta y ¡a muerte*

Se le vio caminar solo con Ella, sin miedo a su guadaña. —Ya el sol en torre y torre, los martillos en yunque— yunque y yunque de las fraguas. Hablaba Federico, requebrando a la muerte. Ella escuchaba.

"Porque ayer en mi verso, compañera, sonaba el golpe de tus secas palmas. y diste el hielo a mi cantar, y el filo a mi tragedia de tu hoz de plata. te cantaré la carne que no tienes, los ojos que te faltan, tus cabellos que el viento sacudía, los rojos labios donde te besaban... Hoy como ayer, gitana, muerte mía, qué bien contigo a solas, por estos aires de Granada, ¡mi Granada. ""

Se le vio caminar...

Labrad, amigos, de piedra y sueño en  
el Alhambra, un túmulo al poeta, sobre una fuente donde llora el  
agua, y eternamente diga:  
el crimen fue en Granada, ¡en su Granada!

V  
RECUERDO INFANTIL

Una tarde parda y fría de invierno. Los  
colegiales estudian. Monotonía de lluvia tras  
los cristales <sup>1</sup>.

Es la clase. En un cartel se representa a  
Caín fugitivo, y muerto Abel, junto a una  
mancha carmín.

Con timbre sonoro y hueco truena el  
maestro, un anciano mal vestido, enjuto y  
seco, que lleva un libro en la mano.

Y todo un coro infantil va cantando la  
lección: «mil veces ciento, cien mil; mil veces  
mil, un millón» <sup>2</sup>.

Una tarde parda y fría de invierno. Los  
colegiales estudian. Monotonía de la lluvia en  
los cristales.

Sonaba el reloj la una, dentro de mi cuarto.  
Era triste la noche. La luna, reluciente  
calavera,

ya del cénit declinando, iba del ciprés del  
huerto fríamente iluminando el alto ramaje  
yerto.

Por la entreabierta ventana llegaban a mis  
oídos metálicos alaridos de una música lejana.

Una música tristonra, una mazurca  
olvidada, entre inocente y burlona, mal tañida  
y mal soplada.

Y yo sentí el estupor del alma cuando  
bosteza el corazón, la cabeza, y . . . morir es  
lo mejor.

XCVII

RETRATO <sup>21</sup>

Es una tarde cenicienta y mustia, destartalada, como el alma mía: y es esta vieja angustia que habita mi usual hipocondría. La causa de esta angustia no consigo ni vagamente comprender siquiera: pero recuerdo y recordando, digo: —Sí, yo era niño, y tú, mi compañera.

Y no es verdad, dolor, yo te conozco, tú eres nostalgia de la vida buena y soledad de corazón sombrío, de barco sin naufragio y sin estrella. Como perro olvidado que no tiene huella ni olfato y yerra por los caminos, sin camino, como el niño que en la noche de una fiesta se pierde entre el gentío y el aire polvoriento y las candelas chispeantes, atónito, y asombra su corazón de música y de pena, así voy yo, borracho melancólico, guitarrista lunático, poeta, y pobre hombre en sueños, siempre buscando a Dios entre la niebla.

Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla, y un huerto claro donde madura el limonero; mi juventud, veinte años en tierra de Castilla: mi historia, algunos casos que recordar no quiero.

Ni un seductor Manara, ni un Bradomín he sido —ya conocéis mi torpe aliño indumentario—. mas recibí la flecha que me asignó Cupido, y amé cuanto ellas puedan tener de hospitalario.

Hay en mis venas gotas de sangre jacobina, pero mi verso brota de manantial sereno; y, más que un hombre al uso que sabe su doctrina, soy, en el buen sentido de la palabra, bueno.

Adoro la hermosura, y en la moderna estética corté las viejas rosas del huerto de Ronsard; mas no amo los afeites de la actual cosmética, ni soy un ave de esas del nuevo gay-trinar.

Desdeño las romanzas de los tenores huecos y el coro de los grillos que cantan a la luna. A distinguir me paro las voces de los ecos, y escucho solamente, entre las voces, una. ¿Soy clásico o romántico? No sé. Dejar quisiera mi verso, como deja el capitán su espada:

famosa por la mano viril que la blandiera, no por el docto oficio del forjador preciada.

Converso con el hombre que siempre va conmigo —quien habla solo espera hablar a Dios un día—; mi soliloquio es plática con este buen amigo que me enseñó el secreto de la filantropía.

Y al cabo, nada os debo: debéisme cuanto he escrito. A mi trabajo acudo, con mi dinero pago el traje que me cubre y la mansión que habito. el pan que me alimenta y el lecho en donde yago. Y cuando llegue el día del último viaje, y esté al partir la nave que nunca ha de tornar, me encontraréis a bordo ligero de equipaje, casi desnudo, como los hijos de la mar.